

Vaslav Nijinsky, bailarín y coreógrafo ruso, una de las más importantes figuras de la danza, entra de nuevo en la actualidad. Una película describe su biografía. Se rueda en los estudios de Pinewood cercanos a Londres.

Con Nijinsky, la danza al poder. El bailarín parecía desafiar las leyes de la gravedad, interpretaba con un vigor y una preparación física que empujaba a los profesionales más destacados. Pero su vida pública fue intensa y breve. Una existencia dolorosa —Nijinsky perdió la razón poco después de la Primera Guerra Mundial— apta para que los creadores cinematográficos lleven a cabo una película apasionante, que ha resultado de difícil gestación. Los prolegómenos de la cinta han durado diez años. El principal obstáculo era la oposición de la esposa del bailarín, Romola Oulsk, referida al episodio de la relación sexual de Nijinsky con el creador del ballet ruso, Sergio Diaghilev. La viuda Nijinsky murió en 1978 a los ochenta y seis años, con lo que la película ha encontrado al fin la luz verde.

Herbert Ross dirige la película. Bailarín, coreógrafo y director de cine, Ross es una de las personalidades más capacitadas para este trabajo. Tras haber formado parte del cuerpo de baile de varios musicales de Broadway, se destacó como coreógrafo en el cine y en el teatro. Es autor de varios ballets. Entre las películas que ha dirigido, cabe destacar «Adiós Mr. Chips», «La gatita y el búho», «La chica del adiós» —que dio un Oscar a Richard Dreyfuss el año pasado— y «Paso decisivo», centrada en una historia de ballet. Más recientemente realizó «California Suite». Ross ha sido el único director que ha tenido Woody Allen: «Sueños de un seductor» es una de las mejores películas interpretadas por el cómico norteamericano.

Herbert Ross ha dicho a propósito de «Nijinsky»: «No se trata de una historia de ballet. Es un drama que nos acerca a un asunto hasta ahora considerado tabú». El bisexualismo del bailarín, el triángulo Nijinsky-Diaghilev-Romola, no se ha contemplado hasta ahora en ninguno de los múltiples relatos trenzados alrededor de la figura de Nijinsky. Una de las últimas imágenes del bailarín en el cine, la recordamos al lado de Rodolfo Valentino en la cinta de Ken Russel con el actor Anthony Dowell.

HERBERT ROSS A LA CAZA DEL TABU

DIEZ AÑOS PARA PREPARAR UNA PELICULA SOBRE NIJINSKY

Para interpretar a Nijinsky se ha elegido a un joven danzarin americano, George de la Peña. Tiene 22 años y proviene del American Ballet Theatre. Recordemos que las más importantes figuras femeninas de la danza formaron pareja con Nijinsky: la Pavlova, la Karsavina, Ida Rubinstein. Interpreta a la Karsavina una de las más importantes bailarinas italianas, Carla Fracci.

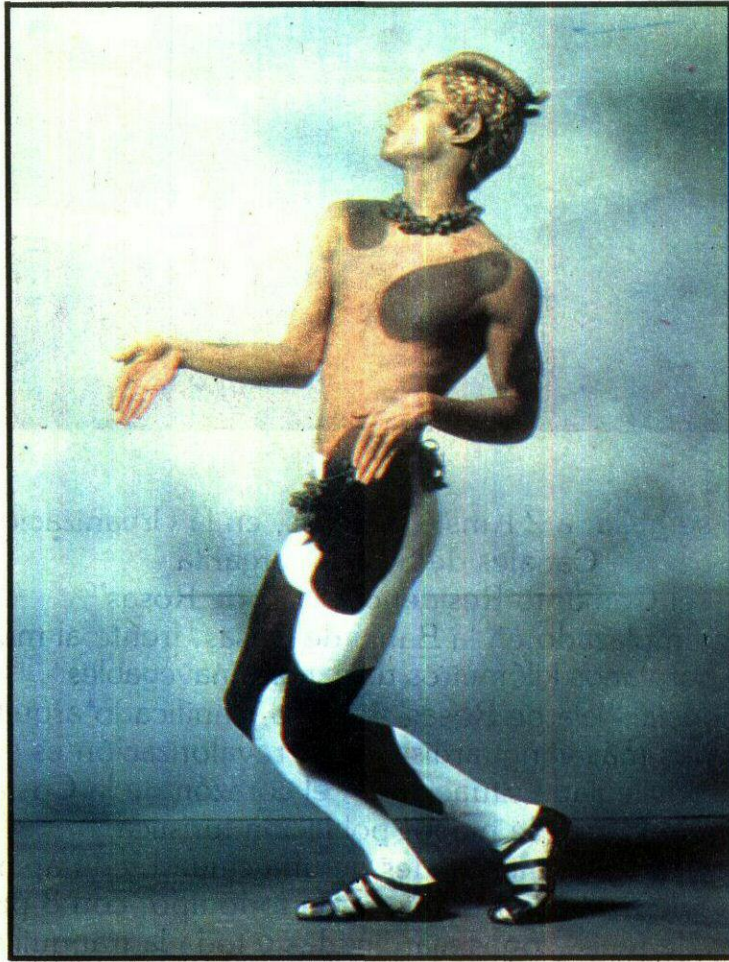
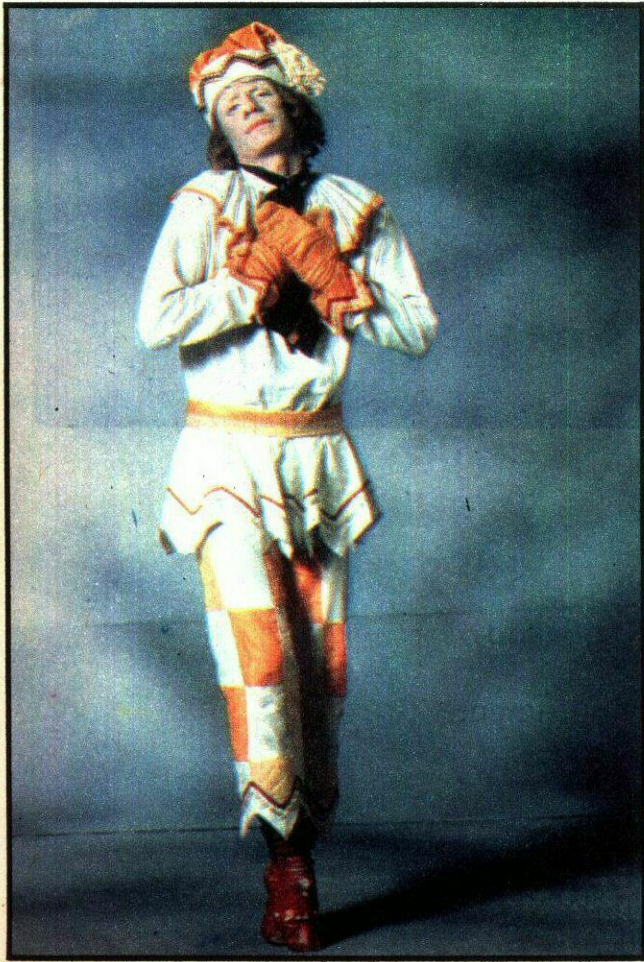
Leslie Browne, seleccionada para el Oscar 77 por «Paso decisivo», interpreta el papel de Romola, el amor de Nijinsky. Su enlace con Romola fue crucial para la vida del bailarín. Motivó la ruptura entre Vaslav y Sergio Diaghilev. A pesar de todo, el ruso consiguió su libertad cuando Nijinsky fue hecho prisionero en Budapest en tiempo de guerra. La llegada de Nijinsky a Nueva York y la reconciliación de los dos amigos será, seguramente, una de las secuencias clave de la película. La reconciliación fue breve. El bailarín se independizó. En Nueva York vio la luz su última creación, el ballet «Till Eulenspiegel» de Richard Strauss.

Vaslav Nijinsky en 1917 dio recitales en el Real de Madrid y en el Liceo de Barcelona. Poco después realizaba su gira americana en la que se le apreciaron los primeros síntomas de desequilibrio psíquico. Contaba treinta años. Otra secuencia dramática que seguramente surgirá de la «batuta» de Ross es la trágica danza de Saint Moritz, preludio a su primer internamiento. Murió en Londres a los 61 años.

El papel de Sergio Diaghilev lo desempeña el actor inglés Alan Bates, uno de los actores británicos más internacionalizados. Losey le dirigió en «El mensajero», Russell en «Mujeres enamoradas» y más recientemente, Mazursky en «Una mujer descasada», y Skolimowsky en «El grito», no estrenada todavía en Barcelona.



1. George de la Peña, como Nijinsky, baila «El espectro de la rosa»
 2. En el patético muñeco de «Petrushka»
 3. Interpretando el papel de sátiro en «La siesta de un fauno»
 4. En «Scherzade», como el Esclavo de Oro
 5. Carla Fracci en el papel de la bailarina rusa Karsavina



UN SOLIDO EQUIPO DE TRABAJO

La reproducción ambiental es uno de los trabajos más delicados de esta película. Ha sido confiada a los diseños de Bakst, Benois y Roerick, en un deseo de acercamiento total y realista a la época vivida por Nijinsky. Es en este marco donde De la Peña ha de servirnos la gracia alada y sensual de «Scherzade», la satírica intencionalidad de «Petrushka», la famosa «jetée» final de «El espectro de la rosa», la compleja y polémica labor de «La siesta de un fauno».

Para que la película sea un éxito y la evocación oportuna, las líneas maestras del trabajo de Ross han de centrarse en la capacidad creadora de Nijinsky, en su labor de anticipación en el ballet moderno, en su capacidad de expresión corporal y rítmica nunca igualada. Cualquier labor de desmitificación ha de quedar relegada, o por lo menos aparejada, a la exposición del legado cultural que Nijinsky dejara en el arte del ballet.

Herbert Ross trabaja con un guión de Hugh Wheeler; en la dirección fotográfica se sitúa Douglas

Slocombe, uno de los profesionales de primera línea que ha trabajado con directores como Cukor, Russell, Jewison, Losey, y muchos otros. Slocombe, nacido en Londres, es además de un ex profesional del periodismo en el género documental —estuvo en la guerra, y filmó la invasión nazi de Polonia y Holanda—, un investigador del color. Su nombre es un dato más a tener en cuenta en la previa exposición del proyecto cinematográfico.

Presentación de unas connotaciones biográficas desconocidas, o veladas hasta el momento, creación de un ambiente en uno de los momentos cruciales de Europa. De 1909 a 1917, Nijinsky se reveló como el bailarín más destacado de todos los tiempos. Una dedicación comenzada en la Rusia de Nicolás II, donde el niño Vaslav recibía lecciones de baile en la escuela imperial. Labor cortada en plena juventud. Su vida, una trayectoria que va de la Rusia de los zares a la Inglaterra de Jorge VI, merece una exhumación digna y respetuosa.

Angeles MASO
 Fotos: ZARDOYA